

FIESTAS DE DENIA

AL REY CATHOLICO
FELIPO III.
DE ESTE NOMBRE.

DIRIGIDAS
A LA EXC.^{MA} SEÑORA
Doña Cathalina de Zuñiga,
Condesa de Lemos , Andrada,
y Villalva , Virreyna de
Napoles.

POR LOPE DE VEGA CARPIO,
Secretario del Marquès de Sarria.

*Impresso en Valencia en casa de Diego
de la Torre. Año 1599.*

A LA EXC.^{MA} SEÑORA
Doña Cathalina de Zuñiga,
Virreyna de Napoles.

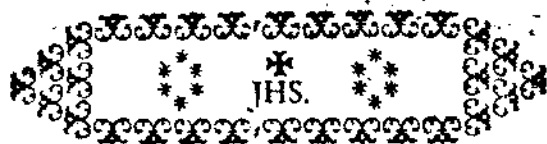
POR escusar al Marquès mi Señor de lo que èl supiera tambien hazer en Prosa , ò Verso (que en lo primero no tiene segundo, ni en lo segundo le conozco primero) escrivo à V. E. la Relacion de las Fiestas , que en Dènia hizo su Ilustrissimo Hermano à la Magestad de nuestro Cesar Catholico, para que por ellas sepa , como fue Huesped en su Casa el mayor , y mas poderoso Monarca del Mundo. Dios guarde à V. E. y nos la buelva con bien de Napoles.

Criado de V. E.
Lope de Vega Carpio.

LICENCIA.

YO el Doctor Pedro Juan Assensio, por mandado, y comission de Don Juan de Ribera, Patriarcha de Antiochia, y Arzobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, &c. he visto, y leído este Libro, cuyo titulo es: *Fiestas de Dènia al Rey Catholico Felipo III. de este nombre, por Lope de Vega Carpio, Secretario del Marqués de Sarria*; y en él no he hallado cosa, que repugnasse à nuestra Santa Fè Catholica, Tradiciones de la Iglesia, Decisssiones de Sacros Concilios, ni menos à las buenas costumbres, y muchas dignas de ser con atencion particular leídas, así por el sugeto de que tratan, como por la elegancia del estilo con que se escriven; y así digo, que merece ser impresso, para que puedan todos participar de cosa tan buena: En fee de lo qual lo firmè de mi nombre, en Valencia à 8. de Mayo de 1599.

V. Petrus Ioannes Assensius.



CANTO PRIMERO.



Puesto que del valor divino vuestro,
 Inclita generosa Cathalina,
 Gloria de España, honor del siglo nuestro,
 Se hiziera Obra mas alta, y peregrina,
 Pues no ay pluma sutil, ni pincel diestro
 De mano humana en perfeccion divina;
 Oy es fuerza cantar otro sugeto,
 Que mira al blanco de este mismo efeto.

Aplicad el divino entendimiento
 Al canto humilde por la causa grave;
 Harè cuenta que tengo el Cielo atento,
 De cuyas gracias tanta parte os cabe:
 No llevará mas favorable el viento
 Dando en la popa la contenta Nave,
 Que yo, si tal favor mi canto mueve,
 Que no hablando de vòs, serà mas breve.

2 *Fiestas de Dènia;*

Tiempo vendrà, que diga en otra parte
Vuestra grandeza heroyca, y soberana;
Yà para el sòn del belicoso Marte,
Yà para el exercicio de Diana:
Daràme vuestra luz ingenio, y arte,
Con que la fama, yà mayor que humana;
Escriva entre columnas de alabastro,
Zuñiga, Roxas, Sandoval, y Castro.

Id agora à regir la Ciudad rica,
Otro tiempo Sirena despeñada,
Con el famoso Conde, que oy aplica
Al Republico bien la heroyca espada;
Y mirad de què suerte significa
Vuestra Patria el estaros obligada,
Que os haze, yà que de ella no seais Reyna;
De la estraña, por meritos, Virreyna.

Estas fiestas, Señora, justamente
Os cuento à vòs, pues que faltastes dellas
Por culpa de aquel subito accidente,
Que pudo entristecer vuestras estrellas:
Vereis à Dènia coronar la frènte
Filipo, y Isàbel con plantas bellas,
Que tanto la humillò para besallas,
Que en su extremo pudieron estampallas.

Vereis aquella Casa antigua vuestra,
Del primero Marquès tan merecida
Por la Batalla insigne, en que oy se muestra
Castilla à Sandoval agradecida,
Honrada de su Rey en la edad nuestra;
Y como era razon favorecida,
Que la lealtad que siempre alli produjo;
Labrò la piedra Imàn , con que le truxo.

Sin duda , que los hueffos Sandoval
Donde quiera que estàn se estremecieron;
Y las cabezas à su Rey leales
Para velle sacaron , y rindieron:
Los Muros , que las Aguilas Reales
Venir de leños à sus nidos vieron,
Hasta el Cielo creciendo , para el suelo
Baxar quisieran el Dosèl del Cielo.

Sale Felipo Augusto (gran Señora)
De Vergèl yà despues de medio dia
Con la que fue del Sol de España Aurora;
Y las hermosas Damas que traia:
Pintase el Campo , el ayre se enamòra,
Que yà la nueva Primavera embia,
Cantan las Aves esparciendo amores,
Que es bien que del Vergèl salgã las flores.

Iba á cavallo el Alexandro nuevo, (bas;
 De aquella edad q̄ el Magno venció à The-
 Y la fama del inclito Mancebo
 Dando de su valor mayores nuevas:
 Por ver el fuyo sus Cavallos Phebo
 Parò mil vezes con gallardas pruebas,
 Y como verle en su Cenit porfia,
 Creció la tarde , y fue mayor el dia.

La divina Isàbel Eugenia Clara,
 Bordando un luto de las Perlas , y Oro;
 Corál , y Nacar de su hermosa cara,
 Mostrò á su lado su Real decòro:
 Siguiendo luego , como à Cinthia clara,
 De las estrellas el luciente coro,
 Iban las Damas à la hermosa Luna,
 Por quien à España Flandes importuna.

Era el luto la nube , que la cubre
 Por largo espacio de su sombra ociosa,
 Hasta que el rostro Angelico descubre,
 Saliendo con sus rayos victoriosa;
 Que yà las agnas del llovioso Octubre,
 Y la nieve de Enero rigurosa
 Deshaze la divina Primavera,
 Y el Austro que ha llovido, Sol espera.

Con gallardo compàs hiriendo el suelo
Iban los Palafrènes de las Damas,
Atlante cada qual de un nuevo Cielo,
Y mas que los del Sol vertiendo llamas:
Suspendian los Pajaros su buelo,
Inclinaban los arboles sus ramas,
Y para competir con sus colores,
Antes de su sazòn brotaban flores.

Allí la antigua Madre se remoja,
Y los viejos cabellos reverdece,
Mirando Doña Juana de Mendoza
El campo, que mirandole florece:
El cuerpo, gracia, y bizarria que goza
De nueva Primavera le parece,
Y rompiendo los Céspedes del Prado,
Quedò de Clavellinas esmaltrado.

A las dos de Guzmàn el campo mira
Justamente arrogante del trofeo,
Que con Doña Francisca, y Doña Elvira
Bien se pudo igualar al Campo Hiblèo:
Doña Beatriz la Tierra, y Cielo admira,
Ciega de nuevo amor, nace el deseo,
Y à honor del nombre illustre de Cardona,
De flores el camino se corona.

6 *Fiestas de Dènia;*

A los hermosos ojos Portugueses
De aquella celestial Doña Maria;
Honra del apellido de Meneses,
Extremo de hermosura, y cortesia;
Siempre verdes Naranjos, y Cypreses
Los suyos humillaban à porfia,
Y la tierra con quadros, y colores
Los pies del Palafrèn cubriò de flores;

El viento con los Pajaros se acuerda
En concertados numeros cantando,
Quando de Doña Juana de la Cerda
Las celestiales partes và mirando;
Y como vè tan reposada, y cuerda;
Y con mirar tan apacible, y blando
A Doña Ana Maria, estuvo atento
Para no divertir su entendimiento.

Sus blancas Ninfas à salir incita
El campo con la prisa que florece;
Quando el valor de Doña Margarita
De Tábara, en sus limites merece;
Y como el Mar camino solicita
Al Bazàn, que sus aguas enriquece,
Asi la tierra mira humilde, y llana
Doña Maria su gallarda hermana.

por Lope de Vega Carpio. 7

Saldràn Claveles , Rosas , y Jazmines
A hurtar colores de su cara hermosa,
Quando à mirartas tu hermosura inclines;
O gran Doña Geronyma famosa!
Porque si ay en la tierra Serafines,
Y de tenellos vive gloriosa,
El apellido de Hjar los ha dado,
Y el bien del Cielo en tu valor cifrado;

La gracia , la bondad , la gallardia,
Que de Doña Isabel cuenta la fama;
Y immortaliza el nombre de Mexia,
Solo se viera en tan hermosa Dama;
Y el Oro , y Plata, el fuego, y nieve fria,
Que del cabello , y frente se derrama,
Solo juntàra Doña Luisa Ossorio,
Prendas del Cielo , y su valor notorio.

Al dulce ingenio en tiernos años viejo,
A la hermosura rara , y peregrina,
Al discreto donayre , y al despejo,
Que tantas Almas à su norte inclina,
Suspensa està la ciencia , y el consejo,
Y la armonia celestial divina,
Siendo dueño de partes tan loadas
La Condesa bellisima de Pradas.

Criando Venus al galàn Cupido,
Supo que era imposible que creciesse,
Que asì le fue de Temis respondido,
Hasta aquel tièpo que otro amor pariesse:
Si à la Condesa, que Cupido ha fido,
Fue justo que otro hermano amor le diesse,
Poner en un lugar tan alto puedo
La hermosa Doña Antonía de Toledo.

Pero donde pondrán ingenio, y pluma,
O venturosa Dènia! à tu Señora,
Aquel Alina Real, que cifra, y suma
Quanto bien en la tierra se atesora?
Primero es bien que à numero resuma
Las luzes, que se esconden del Aurora,
Los atomos del Sol, y que al Sol mire,
Que à tan divino pensamiento aspire.

El venturoso campo conociendo
Su Señora dignissima, tendia
Mil alhombbras de flores, esparciendo
Las de todo aquel año en solo un día;
Aunque le estaba en partes encogiendo,
Que sin sus hijas, y su Sol venia,
Que à falta de sus claros resplandores
Por abrir se quedaron muchas flores.

El Sol de Doña Juana embuelto en Niebla,
Llevòse, aunque con Niebla alegre, y ledo,
El successor de aquel Guzmàn, que puebla
De honor à España, al Africa de miedo;
Pero no fue esta Niebla de tiniebla,
Sino de luz, que al Sol igualar puedo,
Porque el que Bueno el múdo llama, fuese
Tal, que ser Niebla deste Sol pudiesse.

Tambien el campo conocer procura
De Sarria la bellísima Marquesa,
A cuyo entendimiento, y hermosura
Todo encarecimiento humano cessa;
Y viendo que le falta su luz pura,
Entre las fiestas muestra que le pesa,
Aunque se alegra algun Jazmin, y Rosa,
Por no embidiar su boca, y fröte hermosa.

Pues si su soledad siente aquel suelo,
Que fue de su primera estampa digno,
Y su memoria convertida en yelo
Abrafaba las flores del camino;
Aquel olimpo de su hermoso Cielo,
Candido, puro, alegre, y cristalino,
Què sentiria de su gloria ausente?
Solo quien ama juzgue lo que siente.

Dos veces dos hermosas Cathalinas
De Casa Sandoval honran à Lemos,
De la sangre Real de Castro dignas,
Que en los Reyes Enriquez conocemos:
O ausentes luzes claras, y divinas,
Extremos de virtudes sin extremos,
Quan justamente os hizo el Himenèo
De tal Fernando, y Pedro rico empleo!

Por otra vez el campo Valenciano
De Navarra conoce la Marquesa, (no
Y el Valle, el Soto, el Prado, el Mòre, el Lla-
De Jacincurt los pies humilde besa:
Madama Jacincurt, que el suelo Hispano
De bendecir, y de loar no cessa,
Pues debe à su crianza, y amor solo
Lo q' à Delphos la Luna, à Cinthio Apolo.

Llegando, pues, à la famosa Villa,
A sus pies se descubre un verde Prado,
Que el Mar remata con su parda orilla,
De maritimas algas coronado:
En medio dèl, con nueva maravilla,
Se descubria un Esquadròn formado
De Valenciana, y fuerte Soldadesca,
Mas bizarra que Esquizara, ò Tudescà.

Diez Compañías entre todas eran,
Quatro de Picas , seis de Arcabuzeros;
Mil y trescientos Hombres, que pudieran
Vencer à veinte mil Barbaros fieros:
Yà suenan Caxas , armas reberveran,
Brillando de las puntas los azeros,
Y el eco de los parches , y Trompetas
Combida à retumbar las Escopetas.

Hiriendo el Sol con mas ardientes lumbres,
Que si abrasara el Toro, ò los hermanos,
De las celadas las gravadas cumbres,
Y los Cañones de las fuertes manos,
Bolviendo à nuestros ojos sus vislumbres,
Mas claras que de espejos Venecianos,
Daba à todos tan subita alegria,
Que el alma por los ojos suspendia.

A saludar al Cesar , y Rey nuestro,
El Maestre de Campo el passo aplica
Ante sus Capitanes fuerte , y diestro,
Y marchando tres passos con la Pica,(tro,
Al mismo Marte armado en Cãpo os mues-
No menos su persona significa,
Porque quien imitarle alli pudiera
Mejor que Don Christoval Zanoguera?

12 *Fiestas de Dènia,*

Oro , y Azero al Sol resplandecia;
De todas piezas , y valor armado;
Y el morrion labrado de ataugia,
De un vistoso penacho coronado:
De roxo , y tela de Oro dividia
La Sobre-vesta un Avito Cruzado,
De blanca Plata , y de lucida vista,
Con la señal del Precursor Baptista.

El Sargento Mayor al diestro cuerno
Del Esquadròn mostraba igual decòro;
Puesto à cavallo al Militar gobierno,
Vestido de amarillo , y tela de Oro:
La Cruz Blanca le adorna el pecho tierno,
Con que suele temblar de Malta el Moro,
Y puede del valor , y hazañas grandes,
Que D. Vicente de Hjar hizo en Flandes.

De diez y siete Picas por la frente,
Y por el fondo deciseis hileras
Formado estaba el Esquadròn valiente,
Sin la que tiene en guarda las Vanderas:
Por los costados con la cuerda ardiente,
Con truenos de Milàn, con bocas fieras,
De cinco en cinco la Arcabuceria
La referida forma guarnecia.

Quarenta y ocho hileras ocupaban
Dos Mágas de Vanguardia, y treinta y siete
Las otras dos, que en Retaguardia estaban,
Sin que nadie se mueva, ò se inquiete:
El Maestre, y Sargento se ayudaban
Del valor Militar, que les promete
Fuerte, y galán Vicente de Cutanda,
Puesto à cavallo à la sinieſtra Vanda.

Suelen pintar, Señora, à España armada,
Y sobre la celada la alta frente,
De Muros, y Castillos coronada,
Y esto era Dènia en la ocasion presente:
Parecia el Exercito celada
Mirado junto el Esquadròn luciente,
Y la Torre su excelsa Fortaleza,
Y todo, al fin, de España la Cabeza.

Porque quando otras causas no tuviesſe,
Bastaba para ſerlo entonces Dènia,
Que honrada de sus ojos estuviessè,
Que ſon Filipo, y Iſabèl Eugenia:
De oy mas la fama de los Alpes cesse,
Del Pirinèo, y de la Sierra Ardenia,
Y al extremo de Dènia peregrino
Se rinda Atlante, Olímpo, y Apenino.

Què Cabeza , què fienes Imperiales
Del mas invicto Capitan Romano
Tuvo Coronas à las de oy iguales?
Què Albano Cesar, què Español Trajano?
Si Navales se daban , y Murales,
O del Laurèl, que Apolo llora en vano,
Todas de perlas , ò doradas puntas
Dabanse de por sì , pero no juntas.

Pero à Dènia esta vez juntas se acercan,
Ceñida por el pie la verde falda,
Naves , y Azero , y Arboles la cercan,
Todas le sirven de mayor guirnalda:
Todos los triunfos por ceñirla altercan,
Verdes Naranjos , Yerva de Esmeralda,
Puntas de Picas , Oro de vestidos,
Naves del Mar , y todos merecidos.

Si esta Cabeza fue de Sandovalés,
Naves , Oro , Laurèl , Muros merece,
Y así los suyos à su Rey leales
Con las Coronas que ganó le ofrece;
Y faltandole voz , que à sus Reales
Plantas le rinda, aunque à Vassallos crece,
Forma, hazièdole salva entre humo, y luzes
Confusa voz , por boca de Arcabuzes.

Con gruesas Piezas , Versos , y Esmeriles
Con su Castillo Denia les responde,
Y el Cielo el humo denso , y los tufiles
Ayres del Mar por largo tiempo esconde:
Tiemblan en ellas los Gigantes viles,
Que sepultados , no precumen donde
Tales rayos se forjan , y imaginan,
Que de nuevo los Dioses los fulminan:

Una dorada , y bella Galeota,
Hecha à su honor, de mas despojos llena;
Que aquella de Cleopatra, ò de la Flota,
En que Paris sacò de Grecia à Elena,
Aunque de Plata , y Perlas fue la Escota;
Y cubierta de laminas la Entena,
Si credito su Fabula merece,
En nombre del Marquès el Mar le ofrece.

No suele mas bizarro al curso ardiente
El Cavallo nacido en las orillas
Del Betis , acudir la altiva Fuente,
Cubierta del bozàl de campanillas;
El bordado jaèz resplandeciente,
Y de las guarniciones las evillas,
El freno , y piezas con esmalte Moro,
Y las borlas de Seda , Aljofar , y Oro.

16 *Fiestas de Dènia;*

En la corta cerviz la vanda roja,
La barba turca , è el pretal sonante;
Tan lleno , que la cincha al poner floxa,
Hazer quiere pedazos arrogante:
Quando el bocado , y las cadenas moja
De blanca espuma con feròz semblante,
Hiriendo con el pie la tierra dura,
Por vèr si està de su furor segura.

Como la Galeota se presenta
De Flamulas cubierta , y Vanderolas,
Con un roxo tendal , que ser intenta
Dòsel de las dos luzes Españolas,
Rompen à un tiempo de la Mar atenta
Los roxos remos las azules olas,
Y haziendo salva con los otros leños,
Mostro reconocer sus claros dueños.

En el rumòr que el ayre forma de esto
La lengua de la fama el eco tiene,
Y como el Mar se humilla , passa presto,
Sin que el espacio su carrera enfrene;
Y fue con tal furòr, que el Moro opuesto,
Hecha de vèr que el gran Filipo viene,
Y creyendo que el Mar passar queria,
Temblò en Argel hasta el siguiente dia.

Hazen su fiesta , reman , tañen , tiran,
Alborotan el Mar Mufica , y Truenos,
Estos tornèan , estos se retiran,
De humo, de agua, y de contento llenos:
Yà al rùbo izquierdo, yà al derecho guian
Por los cristales liquidos serenos,
Pareciendo, sin vèr mudanza alguna,
Los Leños Aves , y la Mar Laguna.

Passò Filipo la arenosa orilla,
Quedando el Mar de velle satisfecho;
Y entrò la Puerta de la insigne Villa
Por un Arco de Marmol contrahecho:
Allì le ofrece , y à sus pies se humilla
Mas que las llaves, de su Dueño el pecho,
Que quãdo Dènia en cifra el Mundo fuera,
De la misma manera se ofreciera.

Dieron buelta al Lugar fuerte , y famoso,
Pequeño , aunque de buenos Edificios,
Ancho de calles , y de vista hermoso,
Que daba todo de su zelo indicios:
Los Piramides altos , el Coloso,
Que tuvieron tan grandes frontispicios,
Las que en Egypto con la Luna alindan,
A la altura del Fuerte parias rindan.

18. *Fiestas de Dènia,*

A la llaneza de la noble Casa
Por una aspera cuesta vãn subiendo;
Que lo que vòs sabeis , por lo que passa,
Es fuerza que se vaya refiriendo;
No porque ha sido voluntad escasa
Dificultad la Casa esta ofreciendo,
Mas porque en lo mas alto estè del suelo
A quien hizo el mayor del Mundo el Cielo,

Pintaba por un aspero camino
El fin de la virtud la antigua Historia;
Por allà Alcides con trabajos vino
Al Templo de la Fama , y de la Gloria;
No viene mal el symbolo Divino,
Ni la dificultad de su victoria
Al llano fin de aquesta gran subida,
De la virtud del Dueño merecida.

De Murta , y de Naranjo diò la entrada
En un Arco gentil un verde Mayo;
Diana en el con mas primòr pintada,
Que quando el agua le sirviò de rayos:
La viga en otra parte levantada
Estaba el Sando , que valiò à Pelayo,
Y en dos festones , como Marmol tersos,
De Aguilar ingenioso algunos Versos.

Dènia , que en otro tiempo fue Diana,
Por el famoso Templo que tenia,
Grandeza antigua , y devocion Romana;
Mostraba que a Filipo se ofrecia:
El Sando , que la barbara Africana
Gente en la Cueva resistiò , dezia
La causa de las armas , y los nombres
De aquellos claros, y immortales hòbres.

Nombraba al gran Gutierre generoso,
Del Sexto, y del Oçtavo Alfonso amado,
Y en las Navas tambien al belicoso
Gomez de Sandoval tan celebrado;
Y conquistando al Andalúz famoso,
De aquel Santo Fernãdo siempre honrado,
Diaz de Sandoval , con cuyos hechos
Estàn rendidos los alarbes pechos.

Fuera terròr , espanto , y maravilla,
Si el Arco sus personas retratara;
Y à Lope entre los Moros de Castilla
Bañada en sangre la gloriosa cara;
Y no menos teñida la cuchilla,
Quando el estado de su Rey repara,
Al fuerte Diego Gomez en Valencia,
Y de Bernardo la Real presençia.

Que hablar de vuestro hermano, gran Señora,
Fueran pocas las lenguas de la fama,
Desde las hojas, donde el Austro llora
De la cuna del Sol, hasta la cama:
La virtud, de la embidia vencedora
Su Templo ilustre inmortal le llama,
Siempre en España venturosa ha sido
Qualquiera Rey de Sandoval servido.

Trayendo à Roma aquella imagen bella
Por Mares tan estraños, y remotos,
Que el de mayor virtud fuesse por ella;
Responde Apolo en sus sagrados Sotos;
Y si le cupo à Scebola el traella,
(En una voz los populares votos)
No es mucho, gran Marquès, si os anticipo
Para traer la imagen de Filipo.

Llegado al Fuerte, rindele las llaves
(Gran Señora) de Dènia vuestro hermano
Al Cesar Español, que con suaves
Ojos le mira, y con semblante humano:
Al fin, responde en dos palabras graves,
Que están bien empleadas en su mano;
Y porque en mas favores le anticipe,
Recibe dentro al Jupiter Felipe.

Despues del gran diluvio , que iracundo
Sorbìo la tierra , Jupiter concede
A Deucalion que renovasse el Mundo;
Porque pagado como huésped quedet
Vòs sois aora Deucalion segundo,
O gran Marquès! pues vuestra mano puede,
Añadiendo al de huésped otros nombres,
En nuevo Mundo hazer de piedras hóbres.

Bolviendo à su Quartel cada Vandra
Del Esquadròn , que yà se dividia
En el Castillo , que embidiar pudiera
Milàn, de guarda entrò una Compañia:
Otra en la Plaza de la Villa , y fuera,
A la Marina por la orilla fria,
Que daba à Denia una grandeza hermosa,
Guarda , y luz à la noche temerosa.

Al Maestre de Campo el Cesar mismo
Esta , y las otras noches le diò el nombre;
Fue el primero, el terror del Paganismo,
Patrò de España, porque al Moro assombre:
Felipe Apostol , y Francisco Abismo,
De amor llagado , Serafin , y Hombre,
Domingo , y el Vicente , que del suelo
Valenciano fue honor , y luz del Cielo.

22 *Fiestas de Dènia,*

Bordaba el Cielo yà de luzes bellas
El Manto azul con diferencias varias;
Porque salieron todas las Estrellas,
Y hasta las nebulosas voluntarias:
Entonces Dènia, en competencia dellas,
Se cubre de lucientes Luminarias,
Y lo que al suelo le parece el Cielo,
Entonces parecia al Cielo, el suelo.

Con curso mas velòz que las saetas
Al quarto Cielo, vãn como Correos
Por el ayre Cohetes, ò Cometas
A referir de Dènia los trofeos;
Pero siendo sus voces imperfetas
Para dezir al Cielo sus deseos,
Dàn voces en el ayre, y mueren luego;
Dexando el humo por señal del fuego.

Acabado del Jupiter el dia,
Venus se sigue, y mas que nunca hermosa;
Llamando al Sol, que yà tambien salia,
Y huyendo el Alva con sus pies de rosa;
Que porque el Rey Catholico venia,
Por velle se mostraba perezosa:
Oyò Missa Filipo, y al Mar vino,
Honrando con sus plantas el camino.

Entrò por una Puente de madera,
Para que se embarcasse fabricada,
Donde la Galeota ya le espera
De veintiquatro remos adornada:
Tenia el Arbol la Real Vandera,
Y la Popa velissima dorada,
Como lo estaba lo demás del casco;
Y un tendalete roxo de Damasco.

Galceràn Monforiu la gobierna,
Qual nuevo Automedòn de Tifis, y Argos,
Mas dignas ellas, y el de fama eterna,
Que eslotras dos por sus discursos largos.
No piense el Marquès son de edad tá tierna
Filipo, y Isabèl pequeños cargos,
Allane à Frixo, y Helle su camino,
Que llevan en el pecho el vellocino.

Debaxo de las Armas, que traia
Del Cesar entre flamulas, y galas,
Las del Marquès el Mar obedecia
Desde el assiento de sus vitreas salas,
Con un Verso Latino, que dezia:
Debaxo de la sombra de tus alas;
Y bien dezia, que à la sombra viene
Del Aguila, y del Sol, que España tiene:

24 Fiestas de Dènia,

Entran con algunos Cavalleros,
Y à su lado el de Dènia , y de Velada,
Y de roxo vestidos los Remeros
La Palamenta mueven levantada:
Calan los remos , y al partir ligeros
En ombros de Amphitrite coronada,
Carga España (oprimiendo sus profundos)
El peso del govierno de dos Mundos.

Parece que al entrar diò un alto grito,
Diziendo al agua: O Mar! sesgo, y quieto;
Este es el Hijo de Filipo invicto,
Este es de Carlos el heroyco Nieto:
Y que Neptuno en todo su distrito
Mostro humillarse con igual respeto,
De fuerte , que en las calas , y recodos
Mas baxa el agua conocieron todos.

La salva del Castillo , y de las Naves,
Y de aquellas lucidas Companias,
Que daban à la Tierra truenos graves;
Fuego al Mar , y al Ayre fantasias;
Los Clarines dulcisonos suaves,
Caxas , Vozes , Trompetas , Chirimias,
Tal armonia en este tiempo hizieron,
Que el Cielo, el Mar, la Tierra suspendierõ:

Embarcaronse en otras Galeotas
Algunos Cortesanos ; y la gente,
Como si fuera à vèr Indianas Flotas,
Discurre el Mar en Barcas diligente:
No fueron las Maritimas derrotas
Muy largas por el humido Tridente,
Las Naves viò, y en una, entre otras grâles,
Entrò su Magestad honrando à Flandes.

El aspero Vizcocho , y la Manteca
Probò, como Soldado, el Leon Hispâno,
Otro Alexandro , que la fruta seca
Recibiò de las manos del Villano.
Buelve à la Galeota , el curso trueca
Para salir , hallando mas cercano
El Puerto , en que se viò con maravilla,
Que el Mar por ir tràs èl, dexò la orilla.

Allì toda la gente le aguardaba,
Por vèr en cifra el bien del Cielo todo,
Y èl mismo à que le vießen lugar daba;
Viòse el valor, y la humildad de un modo:
Subiò à cavallo al Fuerte , que yà estaba
Triste por vèr al descendiente Godo,
Que embidioso del Mar, aquellos tiros
Era , que daba por su Rey suspiros.

26 *Fiestas de Dènia;*

El Sol con menos sombras detenia;
A nuestro parecer , su Carro ignèo;
Quando otra vez Filipo al Mar salia,
Y el Sol, que tiene al Sol por su trofeo:
Iban tambien , como el primero dia,
Enlazando al amor con el deseo
En Palafrenes las hermosas Damas,
Para abrasar del Mar el agua en llamas.

Luego las Ninfas de la Mar por vellas
Sacaron las cabezas coronadas
De verdes obas , descubriendo entre ellas
Terfas conchas lustrosas, y doradas;
El limpio Aljofar , y las Perlas bellas
De blandas ramas de Coràl colgadas;
Mas luego que saliò del Mar al Cielo,
Bolviòse el Coràl roxo , el Agua yelo.

Asidos à la Quilla levantaban
Los Maritimos Dioses el gran peso,
Y otros delante de ellos apartaban.
La espuma, que es del Mar aliento espeso:
Yà que una legua de la Mar estaban,
Mirando para prospero suceso
En los ojos de Eugenia el Norte claro,
Vieron un Edificio antiguo , y raro.

Era una Cneba , que la Mar batia,
Cubierta de peñascos , y de riscos,
Que entre salados huecos detenía
Conchas, Cangrejos, Pulpos, y Mariscos:
Allí quieren dezir que residía
Sobre Elechos , Hinojos , y Lentiscos
En otro tiempo el Español Prothèo,
Del Mar de Dènia antiguo Semi-Deo.

Y si debió de ser , que entrando en ella
Felipo Augusto , y Isabèl hermosa
A merendar , y à ver lo que por ella
Mostrò Naturaleza prodigiosa,
Yendo por agua cierta Ninfa bella,
Que allí suda la Gruta cavernosa,
O buelve en agua el ayre detenido,
Le viò en un hueco al Dios del Mar rédido.

Y dicen (yo no sè si es fabuloso)
Que mientras merendò junto à la Fuente,
Oyò esta voz , y acento sonoro,
No digo toda , pero alguna gente:
O Filipo gallardo , generoso,
Del divino Felipo descendiente,
Que yà pisa la Luna con pies santos
Por tantas obras , y martyrios tantos!

O gran Filipo ! ò Libro , Probo , Augusto ,
Gran Cesar , Frangipanio , y Perleonio
En tiernos años , varonil , robusto ,
De los futuros hechos testimonio !
Espada , que en Principe tan justo ,
Las Sectas inducidas del demonio
Ha de segàr , y como Alcides luego
A los cortados cuellos poner fuego.

O divina esperanza , luz , y amparo
Del nuevo siglo , que con vòs se dora ,
Aguila del Imperio , Fenix raro ,
Del Ocaso del Sol divina Aurora !
Una vez , y cien mil , Principe claro ,
Gozeis tan alta , y celestial Señora ,
Y à pesar de mil barbaros vestiglos ,
Eternos años , è immortales siglos.

Pues viò el Amor la llama en vòs escrita ,
Venga , que yà es razon , Filipo Augusto ,
Que tan divina Piedra Margarita
En Oro como vòs se engasta al justo :
Llamala España , el Mar la solícita ,
Austria os la ofrece con aplauso , y gusto ,
Dios os la dà , San Pedro os la bendice ,
Y èl para en uno todo el Mundo dize.

Mirad , Señor , que aviendo yà tenido
Con dulce succelsion , para bien nuestro;
Entre los otros que oy al Cielo pido,
Algun divino semejante vuestro:
Para qualquier suceso estoy rendido
Con todo el campo de crital, q̃os nuestro;
No mireis en sus rocus , y baxios,
Quemas han de allanar vuestros Navios.

Por aqui passò Carlos vuestro Abuelo,
Tunez le viò , y el agua en otras partes;
Y de vuestro granPadre, q̃ honra el Cielo;
Mil vezès las Vanderas , y Estandartes:
Yo vi temblâr el Mar, y el Turco fuelo
De los Austrinos Españoles Martes,
Y el poder Othomano , orgullo , y brio
Humillado à los pies de vuestro Tio.

Tiemblen Trípol , Argèl , Tunez , Biserta,
Constantinopla, el Cayro, tiéble el Mundo;
De vèr que el Mar pinais, y q̃ en su Puerta
Poneis la planta con valor profundo:
Desde agora, Señor, os queda abierta
A vòs, Tercero del mayor Segundo,
Que no ha de aver cò vòs de oy mas Alies;
Nimoratos , Chafères , ni Mamies.

De oy mas las Costas han de estàr seguras,
 Como amparadas de reliquias santas, (ras,
 Yà guardo esta agua entre estas peñas du-
 Porque tocò vuestras Reales plantas:
 Cuenten Versos, Historias, ESCRITARAS
 De vuestro Abuelo, y Padre hazañas tantas,
 Que, à lo menos, de vós dezirles puedo,
 Que con venir de fiesta, diéis miedo.

Pues, què será quando con Peto, y Gola,
 Cubierta de Penachos la Celada,
 La Vanda Militar roxa Española
 Por esse fuerte pecho atravesada,
 Os vea con el, hasta que enarbolada
 La Vandra Catholica bordada
 De tan altas virtudes, y despojos,
 A tanto Sol no baltarian sus ojos?

Y vós, Clara Isabèl, Eugenia Clara,
 Gozad mil años el gallardo Esposo,
 Serenad de las lagrimas la cara,
 Debidas à aquel Principe famoso:
 Hermano, Esposo, y Padre, oy os ampara
 En vuestro Primo invicto, y generoso,
 Que en solo Alberto el Cielo soberano
 Pudo cifrar tal Padre, y tal Hermano.

Madrid llorò vuestra fatál partida,
A quien tambien debeis vuestra crianza;
Fue el llanto general , faltò su vida,
Faltò su luz , su gloria , y su esperanza:
España os pierde , Reyna esclarecida,
Pero queda con justa confianza,
Que por la Joya, que oy Flandes le quita;
Austria nos quiere dár su Margarita.

O Villa triste ! quanto bien perdiste
En perder aquel Angel , que criaste;
De quien homada tantos años fuiste,
Por cuyo Sol , Oriente te llamaste!
Mas qué Diamante, Perla, ni Amatiste;
Con el valor del Mundo por engaste,
Te dieran en descontento , como agora,
Con nuestra Reyna , y Imperial Señora?

Id en buen hora, pues, Paloma hermosa
Con la Oliva de paz trás el Diluvio,
Estè la Guerra en vuestro siglo ociosa,
Pues aparece el Sol dorado , y rubio:
Dèn las Encinas Miel , Leche sabrosa
Corra , y no sangre el Alemán Danubio;
Y aunque del Sol la Luna se divida,
No aya Eclipse jamas en vuestra vida.

Dixo , y en fin partiendo de la Cueba;
Yà de noche llegaron à la orilla,
Donde Dènia la Mar alumbrar prueba;
Ardiendo en luzes la contenta Villa:
Mas salva hubo al amaina, que no al leva;
Fue alegre fiesta desde el Mar oïlla;
Entrò en el Fuerte , sin cesar la salva,
Donde despues representò Villalva.

Como altura mayor de su Orizonte
Los extremos de Dènia el Sol bañaba;
Y de su pesadumbre el alto Monte
Del Mar en el espejo se miraba:
No ay nube, que no hoya , y se remonte;
De vér que el Sol de España le eclipsaba,
Que viendole salir con nuevo estïlo,
Dexan el Cielo azul, puro, y tranquilo.

Entra en la Mar en una corta Barca
El nuevo Cesar de mayor ventura,
Porque con el valor de tal Monarca
Amiclas crea que ha de estàr segura:
Con el de Dènia, que tambien se embarca;
Y el de Velada entre tener procura
La mañana , matando algun Pescado,
Que dexò de una lanza atravesado.

Admirabafe el Mar , Señora mia,
De ver en tan pequeña , y debíl Casa
El que dos Mundos à sus piestenía,
Que à su imagen Real firven de bafa:
Yà daba el claro Sol aumento al día;
Quando à la Galeota el Cesar passa,
Y hasta que igual distò de los dos Polos;
Passea el Mar con los que digo solos.

Buelto al Castillo , à la Real comida
Se diò principio , y yà que se inclinaba
De su Meridiano el Sol , perdida
La encendida color , que le doraba,
Filipo , y Isabel esclarecida,
A quien la Esquadra hermosa acompañaba
De las Damas bellísimas , salieron
A un Mirador, que entonces Cielo hizieró.

En la Marina de la Mar bañada
Un Fuerte ocupa un circulo espacioso,
Todo rodeado de encubierta Estrada,
Con cinco Cavalleros Puente , y Fosso:
La fiesta es su Conquista , y si pintada
No fuere con estílo cuidadoso,
Señora , perdonad , que à breve fuma
No puede tanto reducir la pluma.

No me permite Amor , que fue castigo
Del Cielo en mí desde mis años tiernos,
Y sin remedio ha de vivir conmigo
(Del pues de muerto yo) siglos eternos,
Hablar mucho de Marte tu enemigo,
Quando sus zelos son , ò mis infiernos,
Por quien en tantas fiestas como canto,
Nube me buelve junta al Mar mi llanto.

Digo , pues , que este Fuerte fabricado
Estaba orilla el Mar tan bien fingido,
Que pudiera de veras conquistado
Ser de quien le guardaba defendido:
Guardabanle por uno , y otro lado
Trescientos hombres con igual vestido,
El color era roxo , y Turco el trage,
Preciados de imitar hasta el language.

Con tiros , Arcabuzes , y Ballestas
Los Muros muestran pretender guardallos;
Para cuyo combate alegre , y fiestas
Entraron de la Costa los Cavallos:
Lanzas , Adargas , y Libreas compuestas
Los ojos obligaban à mirallos,
Reconocen la tierra diestramente,
El Sitio , la Defensa, Fosso , y Gento.

Luego dos fuertes Compañías entraron
De Arcabuzeros, que del Fuerte cerca;
Con plomo, y fuego el Muro saludaron;
Respondiendo tambien los de la Cerca:
La levantara Puente defataron,
Viendo que el Esquadrón se les acerca,
Y al Campo, q̃ à una parte, y à otra cruzán;
Salen, donde con el escaramuzan.

Los Gastadores (que una Compañía
Para este efecto prevenida estaba).
Llevan con temeraria valencia
Leña, que el Esquadrón atrincheraba:
Mientras en esta parte le servia,
Otra mas adelante se formaba,
Detrás de la qual Leña los Soldados
Tiran al Fuerte, y de él elanguardados.

Todas las Compañías entran, luego,
De Armas gallardas, y de Galas ricas,
Los Arcabuzes previniendo el fuego,
Y el Azero las astas de las Picas:
Quedò quaxado el Campo, y el Solciego,
Y hasta en la Esfera, en q̃ el furor públicas,
O Marte sanguinoso ! mil centellas
Arrojaron tus rápidas Estrellas.

Entran , y salen Mangas , llegan , tiran;
Ganan , pierden , estàn , mudan , espantan;
Yà los del Fuerte salen , y retiran,
Matan , defienden , corren , adelantan:
La parte hacia los Christianos miran,
Toneles traen , y Cañones plantan,
Juega la Artilleria , el furor crece,
Responde el Mar , y el Campo se estremece.

Yà finge aquel Soldado , que està muerto ,
Y al sòn del Arcabùz la tierra mide,
Yà le llevan aquellos , yà despierto
Haze que cobra aliento , y Armas pide:
Yà cautivan aquel , yà el Fuerte abierto
A su pesar un hora en èl reside,
Yà corriendo se escapa , y de su gente
Recibe el parabien alegremente.

Yà sobre el despojar algun herido
Llegan con mas furor las Camaradas;
El cuerpo arrastran , por fingir tendido,
Sin los ojos abrir à las espadas:
Yà buelve à su Esquadròn restituido,
Yà desde las Trincheras enramadas
Venganza jura , y salen sus Amigos
Hasta el Muro à buscar los Enemigos;

El Maestre de Campo , y el Sargento
La Plaza miden , acudiendo à todo,
Y entre ellos D. Juan Vives, siempre atento;
Qual Clicie al Sol, à nuestro Augusto Godo,
A cuyo fin igual entendimiento
De tantas fiestas se atribuye el modo;
Pero escuchad, que entre las armas fieras
Al Fuerte vãn marchando las Vanderas.

Yà se acercan al Fosso , y los de dentro
Conocen de su esfuerzo las ventajas,
El Cielo, el Ayre, el Mar, la Tierra, el Céetro
Tiembra al sòn de las Armas, y las Caxas:
Juntanse todos al postrero encuentro,
Tiranles piedras , plomo, flechas, rajas;
Llegan al Fosso , y vãn por èl arriba,
Diziendo à voces: Viva España, viva.

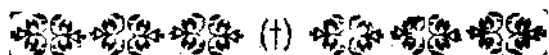
Al plantar en el Muro las Vanderas,
Los Turcos, que el perdido Fuerte encierra
Vienen à brazos , y à las manos fieras,
Para cegarlos con echarlos tierra:
Estaban de Neptuno las riberas
Con tèmor del suceso de la Guerra
Pobladas de sus Arboles , y Leños;
Mirando la fortuna de sus Dueños.

Saltan en ellas, y del Mar la vía
Siguiendo, juzga su temor angosta;
Disparandole va la Infanteria
A la margen corriendo por la posta;
Hasta el agua, con furia, y osadia,
Se meten los ginetes de la Costa,
Que como si del Mar fueran Cavallos;
Nadando presumieron alcanzallos.

Al poner la Vandera Real en alto,
Y humillar el Pendòn del Turco al suelo;
El Fuerte de la Villa al del asfalto
Truena, y relampaguea como el Cielo:
Cintio de rayos, y de fuerzas salto.
En este tiempo se cubrió de un velo,
Que como de la fiesta el Sol se nombra,
Se disfrazò con mascara de sombra.

FIN DEL PRIMER CANTO.





CANTO

SEGUNDO.

YA la Diosa cobarde, y atrevida;
Tanto de los amantes adorada,
Del mundo comenzaba à ser temida,
Mostrandose de Estrellas coronada,
Quando se viò de resplandòr vestida,
Y de mayores luzes adornada,
Haziendo el Cesar un Theatro Oriente,
Tres horas yà despues del Sol ausente.

Este, para la fiesta de un Tornèo
De tapizes, y alhombbras entoldado,
Para poner del premio igual deseo,
Fue de Filipo, y Isabel honrado;
Y de las Damas del amor trofeo,
Fue para darles animo ocupado,
Mas bella cada qual que la de Troya,
Como Diamantes reluciendo en Joya.

Otro Theatro enfrente de este avia;
 Con la valla ocupado el ancho espacio;
 Que la Plaza del Fuerte dividia,
 Midiendo de los Muros al Palacio:
 Entres Condes Juezes viò aquel dia (cio;
 Dènia à Pompilio, à Nestor sabio, à Hora-
 Que assi se entiède bien que estàn presentes
 El de Miranda, Albadelista, y Fuentes.

Juezes, que el Exercito pudieran
 Mirar de Gerges, y Alexandro Magno;
 O si Pompeyo, y Cesar compitieran
 Sobre el Imperio del valor Romano;
 Que si de Gerion Cabezas fueran,
 Venciera España al Hercules Tebano;
 Que bien conocen ser lo mejor de ella;
 Flandes, Sicilia, y Napoles la bella.

Yà del Vulgo las Hachas, y Alabardas
 El confuso tropel interrumpian,
 Y las Caxas belifonas gallardas
 Por la puerta del Fuerte el viento herian;
 Huyen, como del Sol, las nubes pardas;
 Que de las Armas con la luz salian,
 Dexan el ayre claro temerosas,
 Y entran los Pages con Librèas vistosas;

Al són de algunas Caxas entra luego
Por Maestre de Campo valeroso,
Con pie gallardo, como Aquiles Griego;
El gran Marqués de Sarria generoso:
La antigua sangre, y el valor Gallego
Mostraba bien el cuerpo, y rostro ayroso,
Con la virtud, y belicos extremos,
Dignos de un Primogenito de Lemos.

Su Prima, y su Muger de Denia ausente
Le hizo entrar con Luto por mostralle,
Pero aunque entrò, Señora, honestamente
Vuestra grandeza retratò en el talle:
Bien dixo ser de Reyes descendiente,
Mas por què me desvelo en alaballe,
Si es todo loor à su valor pequeño,
Vòs le teneis por Hijo, y yo por Dueño?

Afsigurado el Campo, aunque sin Vando,
Porque bastò el Marqués para figuro,
Los Pisafios, y Caxas vãn entrando,
Dando voces los ecos por el Muro:
Entrò como si fuera el Conde Orlando,
De blanca Plata sobre azul obscuro,
Con plantas firmes, y con manos francas
El gran Mantenedòr entre hachas blancas.

42 *Fiestas de Dènia;*

Honrabán la Campaña , entonces yerma;
Los dos del apellido de Cardona,
A cuyas gracias no es razon que duerma
Cisne , que beba , y viva en Helicon;
Y el claro successor de Denia , y Lerma;
De hermoso rostro , y de gentil persona,
Cuyo exemplo, y virtud en la edad nuestra
El alma noble , que los ojos maestra.

Don Luis Ferrer de blanco le acompaña,
La roxa Cruz al pecho , y todos quatro
Le apadrinan , y meten en Campaña,
(Hasta que llegan al Real Theatro:
La envidia , viendo lo mejor de España;
Correr promete desde Tile à Batro,
Porque yá al plazo prometido viene
Quien tales armas , y virtud mantiene.

De varias plumas , entre blanco , y zelos;
Era el penacho una arboleda , ò selva,
Y una Tigre cobrando sus hijuelos,
Para que mansa de cobrallos buelva:
La fama de esta empresa hasta los Cielos
Con las plumas boldò , diziendo Chelva,
Y Marte en sus esferas le responde:
Fama , lleva más fuerzas al Vizconde.

Hecha su reverencia , entrò en la Tienda,
Toda cubierta con vistosa pompa
De las picas , que esperan la contienda;
Y que su brazo las deshaga, y rompa;
Mas yà es razon que à lo q̃ viene entienda;
Y que su orgullo, y fuerzas interrumpa
La fama del primer Aventurero,
Blando à la vista , y à las manos fiero.

Con mil cifras de Plata en chaperia,
Naranjado color cubriò las fajas
Del Tonelete , y calzas, que vestia,
Por mas gallardo , hasta la liga baxas;
Y con las mismas letras que traia,
De Naranjado Pifanos , y Caxas,
Un monte , entre mil plumas , y colores;
Y una Rosa del Sol , entre mil flores.

Aes , y èses muestran en ausencia,
Con mil Coronas, que no ay Dama alguna
Mas digna de laurèl , en competencia
De quantas cubre la triforme Luna;
Y porque su firmeza , y fè en Valencia,
En la calle del Mar de su fortuna,
Han corrido tormentas , y tormentos,
Corona de sus firmes pensamientos.

No truxo Mote , aunque tambien pudiera;
Porque gustò de hazer el Monte Mote,
O mostrar , que si el peso resistiera,
No reme brazo , que su filo embote;
Y la Rosa del Sol buelta à su esfera,
Sin que viento la impida , y alborote,
Quien duda que sin letra conocia
El Sol divino , à quien mirar debia?

Yà sus gallardos passos , talle , y brio
Don Gaspar Mercader dizen à voces,
Los ecos buelan por el ayte frio,
Alentando sus animos ferozes:
Yà se aceta , y concierto el desafio,
Y aora es bien , pues su valor conoces;
O fama, que à la boca el bronce apliques;
Con que sus nombres , y valor publiques.

El Marquès de Serralbo le apadrina,
De grande entendimiento en tiernos años;
A quien tambien el dulce Apolo inclina
A escribir amorosos desengaños:
Con èl al sòn velligero camina,
Los propios admirando , y los estraños
De Guadaleste aquel Marquès illustre,
Del Turia honor , y de Valencia lustre.

Las Caxas hazen la señal que suelen,
El Sol apresurando las baquetas,
Que al encuentro primero los impelen,
Los Pifanos sirviendo de Trompetas:
No se han visto jamás que al ayre buelen
Despedidas del arco las saetas,
Con la velocidad que aquí le azora
Del blanco fresno la madera rota.

Hechas sus reverencias , los dos cierran;
Los brazos mueven tan gallardamente
Al concertado són , que pocas yerran
Desde la Gola à la azorada frente:
Así del Vulgo barbaro destierran
La entremetida ocasionada gente,
Porque poniendo con las Hachas miedo,
En la margen del Campo estuvo quedo.

Embolando del brazo las estillas,
En un compàs las reverencias juntas,
Sacaron de las vaynas las cuchillas,
Con la izquierda tentandoles las puntas:
Los pernos , las correas , las evillas
(Las colores de colera difuntas)
Rompen , cortan , deshazen , desencajan;
Con tal furor las cuchilladas baxan.

46 *Fiestas de Dènia;*

Si mas que à cinco fueran por costumbre,
Vencido de la colera Española,
Rindierase de tanta pesadumbre
Al azero del brazo el de la Gola:
Como del pedernal salta la lumbré,
Asi despide à su violencia sola
Centellas el azero combatido,
Abollado , cortado , y ofendido.

Suspendese los brazos , y reitera
Cada qual el furor , y träs los passos
Juzgase el precio, que à virtud que admira,
Todos los de la tierra son escasos.
O gran Señora ! si mi humilde lyra,
Donde mil Eliconas , y Parnasos
Se pueden ocupar , cantar no puede,
Con vuestro ingenio disculpado quede:

Que no puedo pintaros el combate
De cada qual de aquestos Cavalleros,
Por dár lugar à que mejor lo trate
Quien puede bien este servicio hazeros:
Y tampoco no es bien que me dilate
En los golpes de lanzas , y de azeros,
Pues aunque puedan ser ò mas , ò menos,
Todos son de una fuerte, y todos buenos.

Con

Con fuertes passos , y robusto brio,
Para igualar los Nueve de la Fama,
Y honrar del nombre aquel lugar vacío;
Como en el Monte de Elicòn su Dama,
Mostrando armado el dulce Señorío,
Del tronco de quien es heroyca rama,
Y à quien la Fama mil coronas forja,
A la Plaza llegó Don Juan de Borja.

Don Diego Mercader viene à su lado,
Bizarro de Armas, Plumas, y de Empresa,
Con ademan gallardo , al sòn templado
De Marte , que por hijo le confiesa:
En el Penacho un poco fabricado,
En que la fuerza de su pena expresa,
Una herrada en el agua , y otra en alto,
Con sobra de pesar , y de bien fulto.

Parece , que al contrario opuesto espanta
Con cuerpo ayroso , con gentil folsiego;
Si del amigo un punto se adelanta,
Detienese , y los dos se paran luego:
Que quando el firme pie D. Juan levanta,
Yà mueve el fuyo en un compàs D. Diego;
Rodamante es el uno , otro Medoro,
Morado es el color , las chapas Oro.

Un Leon , porque en el à Sanfón vean
Sobre el alta Celada , como roca,
Lleva Don Juan, y aunque los dos lo sean,
Con un Panal de Miel cerrò su boca;
Mas quando la dulzura , y fuerza crean
Del Panal , y Leon , veràn que es poca,
Por mas que el hieroglífico señala,
Si ay ingenio, y fuerza, de D. Juã se iguala.

A unas sospechas el Leon aplica,
Fuerres , al parecer , para su daño,
Pero el Panal en ellas significa,
Que es dulce un amoroso defengaño.
Al ombro luego la terciada Pica
Entrò en la Plaza un Cavallero extraño,
Pero de la virtud tan propio dueño,
Que fue la cifra del valor Isleño.

De blanco , y Oro presentarse trata
El gallardo Albertin de Admeto noble,
Cuyo Penacho de un Leon remata,
Firme quando la pluma el viento doble:
En dos globos , ò circulos retrata,
El uno el Mundo, el otro el primer Noble,
Y dize , coronando su cabeza,
La letra con la fe , y la fortaleza.

Con él viene Filipo Peñaraja,
Por extremo gallardo , y gentil-hombre,
Sobre la Luna el pensamiento arroja
En un Nebli , que disfrazò su nombre:
No es menos la ocasion de su congoja,
Que empresa celestial en mortal hombre,
Que para tales animos se hazen
Las que tan cerca de los Cielos nacen.

En materia de amor , ò sea qualquiera,
Nunca los altos pensamientos tacho,
Que es la imaginacion libre , y ligera,
Facil el pensamiento , amor muchachos;
Y assi Filipo fabricò su esfera
Sobre dos cercos del galán Penacho,
Diziendo su valor sobre la Luna,
Que mas subiera, à estàr mas alta alguna.

Vestidos del color , que desespera,
Aunque à esperanza el pensamièto inclina;
El fuerte Don Christoval Zanoguera,
Y Don Vicente de Híjar le apadrinan:
A la luz , que en sus pechos rebervera,
Como Christianos Milites caminan,
Mostrando , que las Cruces de sus pechos
Fueron la luz de sus heroycos hechos.

Mostrando en el valor de su persona
 La sangre de su Casa, y Apellido,
 Bizarro Don Antonio de Cardona,
 De azul lleno de Plata entrò vestido:
 El pensamiento con la empresa abona
 Para mostrar como del Cielo ha sido, (ra;
 Porque el valor, q̄ en alma, y cuerpo encier-
 No estima que nacieron en la tierra.

Esto mostraba un Pajaro celeste,
 Al Cielo siempre en el bolàr cercano,
 Aunque la vida la intencion le cueste,
 Y lleve su esperanza el viento vano:
 Yà viene del Marquès de Guadaleste,
 El Vulgo dize, el generoso hermano,
 Y el muestra bien con su donayre solo,
 Que lo pudiera ser del mismo Apolo.

De blanco casto amor, gala Española,
 Don Jayme, y D. Miguel fueron Padrinos;
 Este Sorèl, y aquel de Figuerola,
 De toda gloria, y alabanza dinos:
 Con las plumas el cèfiro tremòla
 Entre las Perlas, y Diamantes finos,
 Mas viendo que entra nuevo Aventurero,
 Dexò las galas, y buscò el azero.

Los dos Borjas D. Nofre, y D. Francisco,
Con encarnado, Plara, y espejuelos,
Cada qual de Diamantes hecho un risco,
De estrellas se cubrió como los Cielos:
Amor, que es de las Almas basilisco,
A Don Nofre mostrò librar de zelos,
Que à su Maestre dirigió su empresa,
Y al Patron de las Cruces de Montesa.

Por imitar las Armas à la ropa,
Honrada de su Cruz qualquiera vela;
Preñada de llevar el viento en popa,
Con la roxa señal al viento buela:
Al gran Señor de lo mejor de Europa
Dirige el Mote, y la intencion revela,
Que à George lleva por Patrò mas cierto,
Siendo Norte Filipe, y Dènia el Puetto.

Llegando à èl de subito se aprende
La Nave por la Popa en una escala,
Y en sus Cañones tanto fuego enciende,
Que mil Cohetes por el viento exhala:
De la Popa al Vauprès todo se estiende,
Y un incendio Navál en cifra iguala;
Arden las Jarcias, buelan por los vientos
Brandales, Triza, Troza, y Racamentos.

52 *Fiestas de Dènia;*

Como el humano cuerpo vè quedarfe;
Si algun tiempo en el agua muerto estuvo;
Que se pueden los huesos numerarse,
Nervios , y cartilagines que tuvo;
No menos acabada de quemarse
La Nave , que mirandola entretuvo,
Abraçados mostrò los Chafaldetes,
Los Arboles , Mesanos , y Trinquetes.

Don Francisco llevaba un Sol hermoso;
Que las rizadas plumas guarnecia,
Diziendo , que de luz es tan copioso;
Que quanta mas le daba , mas tenia;
Que es de la luz efecto milagroso
(Y mas si el alma como vela ardía)
Por mas que enciende, y à su rayo aplica,
No menguar el valor que comunica.

Don Juan , à quien diò Proxita nobleza,
Oficio de Padrino entonces hizo,
Y de Don Luis Ferrer la gentileza,
De blanco el uno , el otro de pagizo;
Trayendo de la planta à la cabeza
Quanto para Galanes satisfizo,
Y las Cruces de sangre alarbe estrago,
Esta de George, aquella de Santiago.

En dos Cavallos , qual si Justa fuera,
Buscando novedad , que siempre agrada;
Gallardo entrò Don Juan de Zanoquera,
Con Don Carlos de Borja en la estacada:
Paramentos , Penachos , y Cimera,
Y calzas de color viva encarnada,
Que mil franjas de Plata, y cifras quaxan,
Y hasta las corbas del Cavallo baxan.

Siguiendo dos Criados, y un Trompeta
Vàn al galope con destreza rara,
Su lanza al ristre cada qual aprieta,
Como si entonces en la tela entràra:
El Rey se alegra , el Vulgo se inquieta,
Y en mas silencio el alboroto para,
Porque puestos à pie sus talles vieron,
Y oídos, y ojos à sus letras dieron.

Don Carlos dize à una dorada Esfera,
Que entre las plumas à las otras iba
Su movimiento , porque viva , ò muera,
Todo en mi fè, y en mi tormento estriava:
A una Estrella Don Juan de Zanoquera,
Norte , por quien à dulce Puerto arriba,
Dize con alas de su buen deseo,
De qualquiera lugar sus rayos veo.

Que Orlando, por su Rey, ò por su Reyna,
Asi pisò las Moras estacadas,
La que en las hebras, que se riza, y peyna,
Truxo mil almas tanto tiempo atadas:
Pensad , Excelentissima Virreyna,
Lanzas rotas, espesas cuchilladas, (nos;
Buenos pies, buenos cuerpos, buenas ma-
Y diestros Cavalleros Valencianos.

Que no es razon contaros quien, ò quando
Rompiò mejor las Picas en la Gola,
Ni diò los cinco golpes como Orlando,
Que toda es gente belica Española.
Eltame el brio , y el valor llamando
De vuestra sangre , que essa tengo sola,
Para sugeto de mi pluma indina,
Y asi me voy por donde amor inclina.

Sabed , ò nueva Hipolita famosa!
(Que vòs lo sois, pues con armada gente
Librastes vuestra tierra venturosa
Del fiero Inglès , vuestro marido ausente)
Que el claro D. Francisco, en quien reposa
La alta virtud entre la sangre ardiente,
Miraba los sucessos del Tornèo
Con noble embidia, y con igual deseo.

No suele con la blanca espuma, y basca,
Sonando el tiro, ò el metal templado,
El Cavallo Español, que el freno tasca,
Mostrar mas brío del aldaba atado,
Que viendo de las lanzas la borrasca
El valeroso mozo exercitado,
Tanto, que para armarse busca adonde,
Y al fin hallò la Tienda del Vizconde.

A Don Carlos desnuda de su azero,
Y à roda furia armado se compone,
Empressa, y letra, y por su amor sincero
Sola una pluma en la Celada pone,
Verde por su esperanza, que el ligero
Viento tan facilmente descompone,
Y assi dize, que basta al pensamiento
Poca esperanza, si la lleva el viento.

Salen apadrinandole, Señora,
Sus dos hermanos, y otros Cavalleros;
Donde la fuerza, que de Marte implora,
Mostraron bien el brazo, y los azeros:
Del pardo Ocaso à la rosada Aurora
No se miran mas fulgidos luzeros,
Que en la hermosura que à salir le incita,
Fuera del Sol, que en vuestro rostro imita.

Los passos de la entrada, el cuerpo, el briò;
Las lanzas que rompiò tan diestramente,
Las cuchilladas sin lugar vacio,
La embidia, y no mi amor lo diga, y cuète;
Que si lo ha de contar el amor mio,
Alargarè la relacion presente
A processo de Historia, aunq̃ harto muestra
Quien dize q̃ es hechura, y sangre vuestra.

La Folla concertada amor socorre
Con fuerza mas que tierna à la batalla,
Porque su nombre no deshaga, y borre
La embidia, que los hechos grandes calla:
Tocase la oracion, encuentra, corre
Tres vezes con la espada por la balla;
Y no menos los fuertes Valencianos
Con pies ligeros, y con diestras manos.

Buelan las hastas hechas mil pedazos,
Pierde el azero el resplandòr bruñido;
Suenan las armas al jugar los brazos,
Como suele en la yunque el hierro herido:
Estaban cerca de venir à brazos,
A no ser el combate desparcido
De los Padrinos, que al ponerse en medio,
Tambien buscaban para si remedio.

Al Theatro del Cesar passan luego
Los Juezes , y al caso comunican,
Donde si al punto de los precios llego;
Por diferente galardòn suplican.
Quiso juzgar las galas amor ciego,
A cuyo parecer el fuyo aplican
Las Damas , y à los Borjas se le dieron;
Que las Estrellas de cristál truxeron.

La Pica de la Folla justamente
Dàn al Vizconde en todas merecida,
Al de Castro la Espada , y de la gente
Fue la voz à este tiempo interrumpida:
En orden vàn saliendo alegremente,
La Plaza relumbrò de luz vestida,
Fueronse el Cesar , y Isabèl , y luego
Tiros al ayre dàn ruedas de fuego.

El encendido hermano de Latona
Bordaba las Almenas de oro puro,
Con que el fuerte Castillo se corona,
Huyendo de la noche el manto obscuro,
Quando hazen salva à la Real Persona
La bèlicosà Guarda , el Mar , y el Muro,
Oyò Missa , y comiò , cessò la salva,
Donde despues representò Villalva.

Entraron los Jurados despues de esto
Con sus gramallas roxas, fiesta, y danzas;
Donde los diestros ocupando el puesto,
Hizieron muchas fiestas, y mudanzas:
Baxò la noche, al parecer, mas presto,
Pero dando contentas esperanzas
De la serenidad del día siguiente,
Con nubes, y arreboles del Poniente.

El Lunes, pues, nuestro Alexandro Hispano;
Successor de Pelayo, y de Rodolfo,
Austro el uno, y el otro Castellano,
Entrò en la Mar, y serenòse el Golfo:
Bolaba el Barco por el campo llano,
Como el Cavallo al lado con Astolfo,
En cuya Plaza descubierta, y fresca
En caza alegre se bolviò la pesca.

Con un Tridente, como son Juezes
Los Dioses de la Mar alborotados,
Matò Filipo diez y nueve Pezes,
Como las Liebres por la yerva echados:
Los mudos Pescadores, que mil vezes
Estaban en la caza exercitados,
Se admiraban en ver tan gran destreza,
Mas es la maña en el Naturaleza.

Yà que en nuestro Cenith declinar vieron
De su Meridiano el Sol hermoso,
El Cesar , y la Infanta al Mar bolvieron
A ver dos Naves en su campo undoso;
Y yà despues que de la Mar salieron,
Tronando Marte en bronce sonorofo,
Representò Villalva otra Comedia,
Honesto passatiempo de hora y media.

Era fama por Dènia , que Morato
Estaba imaginando en sus derrotas,
(Que ser ladròn del Mar tiene por trato)
En Ibiza con doce Galeotas;
Y aunque las falsas Armas, y el rebato
Son para dispartar espadas botas,
Esta fue burla, y fiesta , y fue tan buena,
Que alguno viò de Argel Muro, y cadena.

Un Capitan entrò con el aviso,
Estando en la Comedia , y à las Playas
Pide , que marche gente de improvisò,
Porque han hecho señal las Atalayas:
Temblò de aquesta voz algun Narciso,
Que ay espadas medrosas como fayas,
Esparciòse la gente al alboroto,
Como con tempestad Ganado en Soto.

Tocaron à rebato las Campanas,
 A la Mar disparò balas el Muro;
 Ocupando terrados , y ventanas
 El Vulgo , en los peligros mal seguro;
 Y como està con luzes soberanas
 De los Cielos poblado el manto obscuro;
 Así del Fuerte el Mirador se puebla
 De Damas , que alumbraron la tiniebla.

Estuvieron en arma los Soldados,
 Y alerta toda Centinela , y Posta;
 Discurriendo los margenes salados
 Los ligeros ginetes de la Costa.
 Yo conozco dos pechos lastimados;
 Que llevan esperanzas por la posta,
 Que armados de su azero, y de sus llamas;
 Fueron al Fuerte à defender sus Damas.

Entraban Capitanes , y pedían
 Al Cesar orden , y èl disimulando
 Para lo que en tal caso hazer debian,
 Iba las prevenciones ordenando;
 Yà los cortillos de la Mar decian,
 Que vian los fanales relumbrando,
 Yà se halla un hõbre, q̃ à Madrid promete
 Llevar Moros de Argèl de siete en siete.

Amante vimos , que ofreció à su dueño
Las tocas del bonete de Morato,
Para su mucho fuego el Mar pequeño,
Y con menos presente el pecho ingrato:
En general de todos huye el sueño,
Que es de la muerte imagen , y retrato,
Hasta que el Alva descendiendo aprisa,
Nos descifrò la burla con su risa.

Y al successor de Maximiliano,
Por quien Bravante , Geldres, y Zelanda
Estàn debaxo del Gobierno Hispano,
Y de Isàbel , que yà los rige , y manda:
Con ella viene al Mar de espumas cano,
(Tan bullicioso por buscarlos anda)
Y con Dènia, y Velada el gran Monarca,
De España, y Flandes el Tesoro embarca.

Matò la generosa descendiente
De aquel Godo Ilustrissimo Ricardo,
Dos Pezes con la punta de un Tridente,
Que ver en sceptro transformado aguardo:
Luego el llagado Serafin ardiente,
Que con la funda de picote pardo
Cubrió el thesoro de su humilde vida,
A comer en su Templo los combida.

62 *Fiestas de Dènia,*

En comiendo Filipo , dèl se parte.
A Oliva de los Duques de Gandia,
En quien el Cielo tanto bien reparte,
Virtud , Armas , Grandeza , y Cortesia.
Estaban pùestos en oculta parte,
Por emboscada de la incierta via,
Cien Moros con sus tocas , y bonetés,
Sin temer de la Costa los ginetes.

Con los espesos brezos , y malezas,
Como las Liebres entre verdes camas,
Apenas descubrian las cabezas
Pór la espesura de las densas ramas:
Salen de las ocultas asperezas
A los Coches del Rey, Infanta, y Damas,
Y alzando el algazara à las Estrellas,
Quitaron el color de algunas dellas.

Pero acudiendo de socorro luego
De la guardada Costa los Cavallos;
Sin temor de los truenos , ni del fuego,
Con que los Moros piensan espantallòs,
Deshacen el tropèl barbaro , y ciego,
Afillos procurando , y cautivallos,
Y las blancas adargas abrazadas,
Juegan el fresno , y tientan las espadas.

Yà en carreras , yà en diestros caracoles
Furiosos al galope el Campo cruzan,
Y como vengativos Españoles,
Parece que entre si los desmenuzan.
Pàrase el Sol à vista de mil Soles,
Mientras que diestramente escaramuzan,
Y el discurso tambien de algun sentido,
Antes que se entendiessè que es fingido.

Yà que todos entienden que fue traza
Para alegrar la tarde , y el camino,
Dexan los Muros descubierta Plaza.
Al Cesar , acudiendo al Mar vecino:
El Esquadròn los sigue , y amenaza
Con las señales del Patron Divino,
Porque por el honor de sus Vnderas
Quisieran de las burles hazer veras.

Asi Filipo , y Isàbel Eugenia,
Con grande fiesta en termino pequeño,
De la Jurisdiccion salen de Dènia,
Mas no del alma de su ilustre Dueño.
La rica Persia, Arabia, Tracia, Armenia,
La India en Tierra-Firme, ò Campo Isleño,
El Mar , el Myndo , y toda su riqueza
Quisieran ofrecer à su grandeza.

Si los talentos , que David contaba
Al grande Salomòn , ò Job tenia;
Si de Cleopatra, que oy el mundo alaba
El combite , y las perlas que ofrecia;
Si el tributo , que el Africa le daba
A Dario , cuyo Imperio obedecia;
Si el Oro , con que el circulo plebeyo
Neròn cubrió el theatro de Pompeyo;

Si el que truxo del Rey de Macedonia
Paulo Emilio, despues del grande estrago;
Si el de Lidia , de Gaza , y Babilonia;
Si el Oro , que Scipion hallò en Cartàgo;
Si el q ay del Tajo hasta la Mar Ansonia,
Y desde el Indio al Veneciano Lago,
De Antioco el Exercito , y thesoro,
Con las Armas de Plata, y Yelmos de Oro;

Yo sè , clara , y famosa Cathalina, (no
Que en Dènia le ofreciera vuestro Herma-
Con el animo heroyco , que le inclina
Al servicio del Cesar soberano;
Mas pues la misma voluntad Divina
Humilde estima el corazon humano,
Mas que los sacrificios de Ifigenia,
Yo sè que estima el que le ofrece Dènia.

Que todo el fuego que se viò en la Villa
Era como en Altar de sacrificio,
Donde el humilde corazon se humilla;
Que por víctima ofrece à su servicio:
La pura voluntad llana , y sencilla
Es para el Cielo el mas piadoso oficio,
Así fue huesped vuestro claro Hermano
Del Monarca de España soberano.

Nueva Cornelia , de mas nombre dina,
Que por los Gracos ella , vòs Señora;
Por tres hijos , que à tal virtud inclina
La mucha que en su Padre se atesora:
Endoxia sabia , docta Cleobulina,
Dulce Minerva , que este siglo adora,
Tan digna de ocupar en el sugeto
De un Príncipe tan alto , y tan discreto.

Señora , perdonad si no he pintado
Con mas sutil pincèl tan ricas fiestas,
Que este mi dulce , y immortal cuidado
Me tiene alma , y vida descompuestas:
Para un zeloso ausente , y olvidado
Las mejores del Mundo son molestas,
Que adonde todo el Mundo alegre vino,
Yo solo fui llorando peregrino.

SONETO DE DON CARLOS

Boil, à Lope de Vega Carpio,
cuyo nombre và en el
cifrado.

L Acedemonia se honra de Bulides,
Ortigia de su Oraculo, y su fuerte;
Preciase Athenas de su Codro fuerte,
Esparta de Cleomenes, y sus lides:
Del gran Theseo, y del famoso Alcides (te,
Es Grecia madre, y tiene, aunq en la muer-
Vivo al famoso hijo de Laerte,
En el estado en que se viò su Euclides;
Gentil renombre Cordova la Llana
Adquiere, porque à Seneca ha criado
Crisòl, y espejo de la Ciencia Hispana:
Agora, mejorando mas su estado,
Recibe honor Madrid alegre, ufana,
Por el Varon insigne que ha engendrado;
Y pues su Cielo ha dado
Otro retrato de estas sombras vivo,
Loca mis Versos su saber altivo.

F I N.

*Impressas en Valencia, en casa de Diego de
la Torre, en la Plaza de Villarasa, 1599.*